

LEJOS DE LA RUTA SIN UN PUCARA

(*FAR FROM THE ROAD, WITHOUT A PUCARA*)

AXEL E. NIELSEN¹· JULIO C. AVALOS²· KARINAA. MENACHO²

RESUMEN

La visión actual de la arqueología de los períodos agroalfareros de la Quebrada de Humahuaca se encuentra fuertemente sesgada en favor de sitios de alta visibilidad localizados cerca de las vías de comunicación. Estos sesgos son parcialmente creados por la utilización de métodos de recolección de datos concebidos para maximizar el número de hallazgos, no para caracterizar objetivamente la estructura formal, frecuencial o distribucional del registro arqueológico. Los datos así generados son inadecuados para abordar un número de preguntas de carácter procesual. Se enfatiza la necesidad de investigar “paisajes arqueológicos,” incluyendo sitios, vestigios de baja densidad y ausencias. Se ilustra la viabilidad de este enfoque mediante la discusión de formas de recolección de datos recientemente utilizadas en la Quebrada de Humahuaca y de algunos de sus resultados.

ABSTRACT

Current views of the archaeology of ceramic periods in Quebrada de Humahuaca is strongly biased toward high visibility sites located near roads. These biases are partially created by the use of data collection methods conceived to maximize the number of findings rather than characterizing objectively the formal, frequential, or distributional structure of the archaeological record. Data thus generated are inadequate to address a number of processual questions. The need of studying “archaeological landscapes,” including sites, low density remains and absences is emphasized. The aplicability of this approach is illustrated through the discussion of data collection techniques recently used in Quebrada de Humahuaca and some of their results.

INTRODUCCION

Tras casi un siglo de investigación, el corpus de datos disponibles sobre los períodos agroalfareros de la Quebrada de Humahuaca y zonas de influencia adolece de dos importantes sesgos que dificultan el estudio de procesos socioculturales. Primero, la mayoría de los trabajos se ha concentrado en el fondo de valle del Río

¹ CONICET, Instituto Interdisciplinario Tilcara, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Jujuy.

² Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Jujuy.

Grande, ignorando a las quebradas tributarias y Valles Orientales. Segundo, invariablemente se ha privilegiado el estudio de sitios de alta visibilidad (v.gr., “pucarás” y “pueblos viejos”) en detrimento de sitios pequeños y restos arqueológicos de baja densidad.

La ausencia de datos sobre lugares apartados de las vías de tránsito vehicular (Ruta 9 y principales caminos vecinales) se explica simplemente por la incomodidad que supone acceder a tales zonas. La falta de cobertura de estos espacios “marginales,” sin embargo, impide el desarrollo de una perspectiva regional en Humahuaca, requisito indispensable de un enfoque procesual, y “crea pseudopatrones” en los datos que probablemente carecen de toda relación con la estructura objetiva del registro arqueológico.

El confinamiento de la investigación a los grandes sitios aglomerados, en cambio, no responde necesariamente a dificultades de orden práctico. Antes bien, se vincula con la supervivencia en nuestra práctica de trabajo de supuestos teóricos y procedimientos inadecuados para estudiar procesos; refleja una discordancia entre objetivos y métodos de investigación. La arqueología de campo, particularmente de los períodos agroalfareros en el N.O.A., parece estar fundamentalmente orientada a “encontrar cosas” antes que a caracterizar en forma realista la estructura del registro arqueológico. Como consecuencia, se ignoran sitios pequeños, estructuras, rasgos y artefactos aislados, o las ausencias, tan importantes como los hallazgos para postular la existencia de patrones distribucionales. Al hacerlo, se descarta sistemáticamente información crucial para entender la organización espacial de la conducta que se pretende explicar.

Estos sesgos crean dos curiosas paradojas en la arqueología actual de los períodos agroalfareros del N.O.A. y en particular de la Quebrada de Humahuaca. Primero, con nuestros museos atiborrados de objetos, nos encontramos mal preparados para responder preguntas de tipo procesual. Segundo, la mayoría de los modelos propuestos en los últimos años poseen sus referentes empíricos fundamentales en el registro arqueológico que no conocemos. Su validez está predicada sobre la presunta existencia de evidencias arqueológicas “pequeñas” en los lugares menos accesibles del territorio.

La presente comunicación discute algunas de las razones para incorporar el estudio del registro arqueológico de baja densidad a nuestras prácticas habituales de investigación. La primera sección considera los fundamentos teóricos de un marco que enfatiza el estudio de paisajes arqueológicos antes que de sitios. La segunda sección describe los procedimientos que hemos utilizado para recolectar datos sobre el registro arqueológico de baja densidad en la Quebrada de Humahuaca, como un ejemplo de cómo puede implementarse este tipo de enfoque en el terreno.

En el último apartado se ilustran las posibilidades de esta forma de trabajo mediante la discusión de algunos resultados.

MAS ALLA DEL SITIO

El estudio de restos arqueológicos de baja densidad no es nuevo en la disciplina (Dunnell y Dancey 1983; Foley 1981; Thomas 1975). Muchos arqueólogos

son conscientes de que los restos arqueológicos que se presentan en agrupamientos de alta densidad o "sitios" (Hole y Heizer 1977:47) constituyen sólo una parte del total de vestigios del pasado y que la propia definición del umbral de densidad que divide los conjuntos de artefactos clasificados como sitios (los que se estudian) de los que se consideran "artefactos dispersos" (los que se ignoran) es arbitraria (p.ej., Plog et al. 1978). Este hecho, sin embargo, no parece haber alterado significativamente las prácticas de trabajo de campo.

Es sólo en los últimos años que algunos arqueólogos interesados en el estudio de "sistemas adaptativos," particularmente aquellos trabajando desde una perspectiva evolucionista, han señalado en mayor detalle la fragilidad de la noción "sitio," tanto desde el punto de vista ontológico como epistemológico (Dunnell 1992), buscando al mismo tiempo desarrollar procedimientos analíticos y de recolección de datos que sean coherentes con una concepción del registro arqueológico como distribución continua de artefactos (Ebert 1992; Rossignol y Wandsnider [eds.] 1992).

En Argentina, este tipo de estudios sólo ha captado el interés de quienes estudian cazadores-recolectores y trabajan, típicamente, con registros "pobres" en artefactos (p.ej., Borrero 1993; Borrero y Lanata 1992; Borrero et al. 1992). Con grandes colecciones a nuestra disposición y asentamientos repletos de objetos por descubrir, pareciera que quienes estudiamos pueblos agropastoriles en el N.O.A. consideráramos una pérdida de tiempo el estudio de restos aislados, poco llamativos, difíciles de registrar y más aún de interpretar. Esta actitud, sin embargo, encierra una seria contradicción entre objetivos y métodos de investigación.

Considérense las prácticas de trabajo de campo más comunes en la región. El primer encuentro con el registro arqueológico se establece a partir de referencias éditas o de los pobladores locales sobre la existencia de concentraciones de restos en un lugar determinado. Alternativamente, si se trata de un "proyecto regional", se estudian imágenes para detectar indicios de la presencia de sitios y/o se realizan prospecciones "sistemáticas" en una zona, lo que habitualmente significa registrar "sistemáticamente" los lugares donde por diversos motivos, se considera más probable que haya sitios o que éstos sean visibles. Del conjunto de sitios así detectados, se seleccionan los más "promisorios" (v.gr., no perturbados y con mayor potencia sedimentaria) para su excavación, mientras que yacimientos ya excavados son minuciosamente examinados con la esperanza de localizar depósitos que aún puedan "tener algo".

La aplicación de este procedimiento -simplificado en esta exposición a los fines del argumento- ha producido y sigue produciendo eficientemente el hallazgo de gran cantidad de artefactos. Sus orígenes se remontan, en última instancia, a la concepción de la arqueología como búsqueda de objetos que dominaba en la disciplina en las primeras décadas de su formación, y aún predomina entre el público en general. Esto no implica que los datos así producidos sean inútiles o irrelevantes. Por el contrario, las grandes colecciones así obtenidas permiten responder numerosas preguntas de gran interés sobre el pasado. Los datos generados por la aplicación exclusiva de este método, sin embargo, son inadecuados para abordar importantes problemas de carácter procesual por dos motivos: (1) no reflejan la

estructura y variabilidad presentes en el registro arqueológico y (2) está basada en postulados erróneos (por lo general implícitos) sobre las relaciones existentes entre la supuesta estructura del registro y la organización de los sistemas de conducta pasados que los enfoques procesuales buscan explicar (Binford 1962:217, 1964:426, 1968:14).

Podemos concebir al registro arqueológico como un conjunto heterogéneo de artefactos, ecofactos y rasgos distribuidos de forma diferencial pero continua en el espacio. Los lugares con mayor concentración de ítems, a veces junto con estos últimos, son considerados sitios. Por debajo de un umbral de densidad fijado por los propios investigadores y con frecuencia ni siquiera explicitado, se encuentra una cantidad desconocida de restos aislados y en agrupaciones de baja densidad que cabe denominar “fracción no sitio” del registro. Invariablemente, esta fracción incluye la mayoría de las localidades en una región y, en el caso de algunos paisajes generados por cazadores-recolectores o pastores, puede incluir también la mayoría de los ítems. Finalmente, un considerable número de localidades carece de toda evidencia de actividad humana, lo que puede ser resultado de la acción de procesos postdeposicionales (p.ej., actividad morfogénica) o revelar importantes aspectos de la organización de la conducta pasada.

La Figura 1 representa en dos formas gráficas la estructura distribucional del registro (como variaciones continuas en la densidad de artefactos) en una región arqueológica hipotética, dejando de lado por el momento el hecho de que partes de este registro pueden encontrarse fuera del alcance de la observación superficial. Resulta evidente que un método basado exclusivamente en la observación de sitios jamás puede llegar a caracterizar la estructura espacial del registro en estos términos. Aún cuando se controlaran los sesgos inherentes a las nociones de sentido común respecto a dónde es “probable” que haya sitios, p.ej., mediante prospecciones pedestres según un diseño de muestreo probabilístico o de cobertura total, se ignoran a priori los restos de baja densidad y la distribución de ausencias, elementos igualmente constitutivos de la “estructura del registro arqueológico.”

Este hecho obvio no ha afectado hasta el momento los métodos que se utilizan porque se supone que el examen de la “fracción sitio” del registro proporciona la información necesaria y suficiente para estudiar los aspectos relevantes del pasado. Esta convicción supone necesariamente la existencia de cierto isomorfismo entre las estructuras del registro arqueológico y de los sistemas de conducta que lo generan. Dicho de otro modo, una arqueología basada exclusivamente en la consideración de sitios sólo puede ser justificada si (1) la cantidad/densidad de artefactos covaría con la intensidad de actividad y (2) la variedad y composición de los conjuntos incluidos en las fracciones “sitio” y “no-sitio,” así como de las actividades que los produjeron, son semejantes. La información etnográfica, etnoarqueológica y el sentido común indican que ambos postulados son falsos.

Cualquier persona que tenga familiaridad con los modos de vida de los pobladores rurales del N.O.A. sabe que (1) las personas pasan gran cantidad de tiempo y realizan numerosas actividades fuera de los lugares que presentan la mayor concentración de artefactos y estructuras, v.gr., las áreas de vivienda y (2) las actividades realizadas dentro y fuera de los sitios de vivienda, y hasta cierto

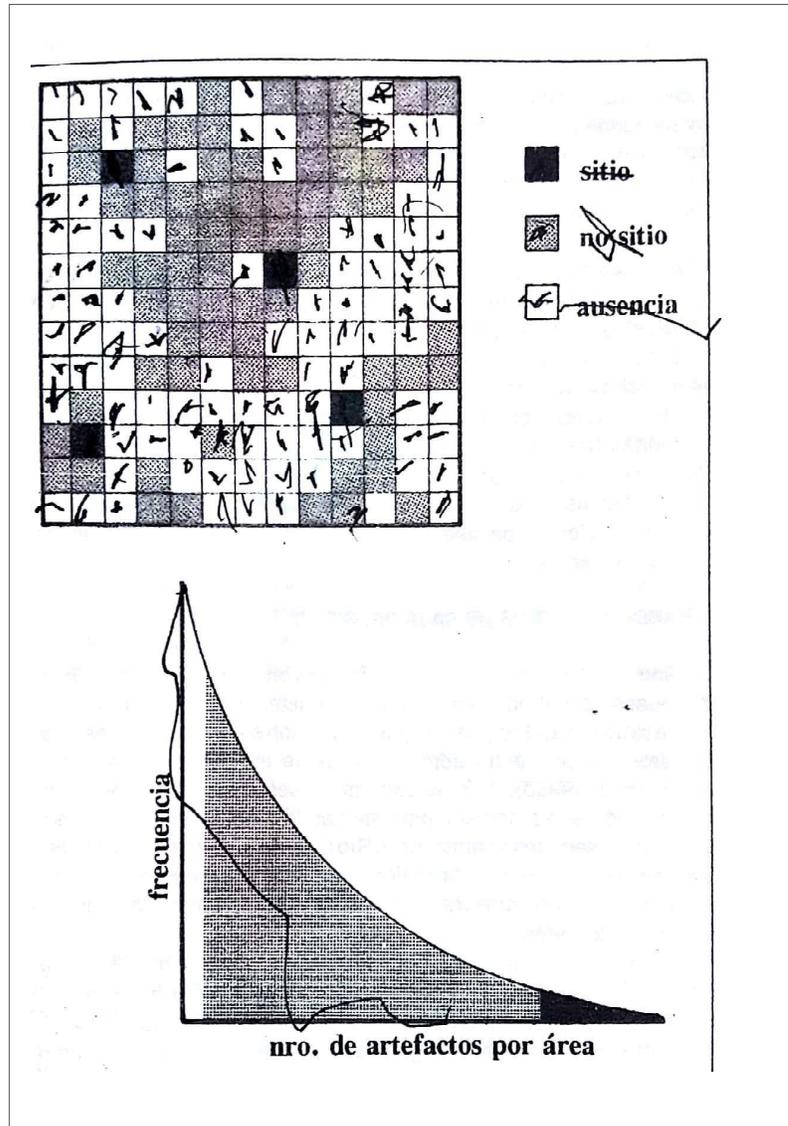


Fig. 1: Estructura distribucional del registro arqueológico en una región hipotética.

punto, los residuos resultantes, son diferentes.

Obviamente, los residuos concentrados en los sitios ofrecen evidencias indirectas respecto a algunas de las actividades realizadas fuera de ellos. A partir de los conjuntos recuperados en la excavación de un basurero doméstico, por

ejemplo, se pueden identificar las materias primas, animales, plantas y productos autóctonos consumidos por el grupo. En base a estos datos es posible determinar áreas potenciales de captura donde debieron realizarse actividades extractivas; se puede especular sobre el cultivo de las tierras fértiles más cercanas o sobre una secuencia estacional de uso de pisos con pastos apropiados para mantener el ganado; hasta es posible inferir la existencia de contactos interregionales. De hecho, la mayoría de los modelos listados en la introducción a este trabajo han sido contruidos de este modo. Las evidencias así recuperadas, sin embargo, son de escasa utilidad para entender importantes aspectos relativos a cómo se realizaban dichas actividades. Estos aspectos "organizacionales," cruciales para caracterizar y explicar procesos socioculturales, quedan típicamente librados a especulaciones basadas en lo posible y en supuestos de optimización, lo que conduce a su vez a argumentos circulares en la explicación. Esto es innecesario, puesto que muchas de las evidencias directas sobre el problema existen como rastros dispersos en el paisaje, o como evidencia contrafactual en forma de significativas ausencias.

REGISTRANDO VESTIGIOS DE BAJA DENSIDAD

Desde 1992 se están realizando trabajos en el sector norte de la Quebrada de Humahuaca con el objetivo último de caracterizar de la forma más objetiva posible la estructura del registro arqueológico correspondiente a las poblaciones que ocuparon la zona entre aproximadamente el 700 de la era y la invasión europea (Nielsen 1996b). A fin de corregir los sesgos mencionados al comienzo en la información éditada, se está implementando un diseño múltiple que enfatiza la exploración de sectores apartados del Río Grande y combina tácticas específicas para la recolección de datos sobre sitios, artefactos y rasgos aislados y ausencias, tratando a cada una de estas fracciones del registro en forma análoga a estratos en un universo de muestreo.

La primer táctica tiene por objetivo recoger datos sobre sitios. Se efectúa mediante el reconocimiento pedestre sistemático de todos los emplazamientos que puedan albergar estructuras o asentamientos permanentes y de considerable tamaño dentro de una unidad fisiográfica determinada. Hasta el momento se ha trabajado principalmente sobre los frentes de cursos de agua permanente (sin superar 1-2 km de profundidad a partir de las márgenes) bajo el supuesto de que se detectarán así la mayoría de los asentamientos habitacionales. Esto se justifica puesto que uno de los temas prioritarios del estudio concierne a los cambios en el tamaño y distribución de la población a lo largo del período. Hasta el momento se han prospectado de esta forma la mayor parte de las quebradas de Yacoraite y Calete, desde aproximadamente el paralelo de 23° 05' hasta sus respectivas desembocaduras en el Río Grande de Humahuaca, además de porciones seleccionadas del frente de la Quebrada Troncal entre Calete y el Angosto del Perchel. En menor escala, se han realizado reconocimientos preliminares de piedemontes, así como de cimas, abras y otras porciones "altas" del territorio.

Los sitios encontrados en estas prospecciones son relevados (planimetría y altimetría) y sondeados para obtener muestras fechables si presentan dudas sobre

su ubicación cronológica. Las excavaciones en área se han focalizado hasta ahora en Los Amarillos con el propósito de explorar aspectos puntuales de la organización social y política de estos grupos (p.ej., Nielsen 1995) y sus transformaciones a lo largo del segmento temporal mencionado. Durante estos recorridos, se registran además todos los restos presentes, incluyendo artefactos y rasgos aislados, actuales, subactuales o prehistóricos, apuntando además indicios de procesos geomórficos (erosión, depositación, etc.) que puedan dar cuenta de la ausencia sistemática de ciertos tipos de evidencias. Dicho procedimiento es útil como forma rápida de explorar el rango de variabilidad presente, pero no permite realizar estimaciones cuantitativas o cualitativas confiables respecto a la composición del registro arqueológico de baja densidad.

La segunda táctica implementada está orientada a subsanar este problema. A tal fin, se definen en las aerofotos “unidades de prospección intensiva” (UPI, Fig. 2), las que son sistemáticamente examinadas con el objeto de detectar artefactos y rasgos aislados o en agrupamientos de escaso tamaño y densidad. Cada UPI es recorrida a pie manteniendo un espaciamiento entre prospectadores (o entre rutas de un mismo prospectador) de 20 a 100 m., según lo aconsejen las condiciones topográficas y la cobertura vegetal. Dadas las excelentes condiciones de visibilidad en la zona, se estima que esta técnica permite la detección de: (1) la totalidad de las estructuras arquitectónicas visibles en superficie, incluyendo muros o pequeños agrupamientos de piedras aislados; (2) una fracción no determinada de las concentraciones de artefactos, v.gr., las que son interceptadas por la ruta de los prospectadores; y (3) la mayoría de los artefactos aislados en una transecta de aproximadamente un metro de ancho a lo largo del recorrido de cada prospectador.

Todos los artefactos, prehistóricos o actuales, son registrados, recolectando sólo aquellos que presentan interés para ulteriores estudios en el laboratorio (p.ej., instrumentos líticos o alfarería “diagnóstica”). Los rasgos aislados y “sitios pequeños” son relevados con brújula y cinta métrica, fotografiados, ubicados en croquis confeccionados en base a las aerofotografías y su coordenadas registradas mediante un equipo de GPS (Global Positioning System) con una precisión aproximada de ± 30 m. Cuando el tiempo lo permite, algunos de estos rasgos son excavados a fin de ampliar la información respecto a su función o posición cronológica.

Dada la gran extensión del territorio cubierto por las investigaciones, se ha hecho un uso mínimo de técnicas de muestreo probabilístico en la selección de áreas a prospectar o excavar. A fin de optimizar la interacción entre hipótesis y evidencias, estas decisiones han sido generalmente tomadas en base a modelos que generan predicciones sumamente específicas sobre la cantidad, distribución y clases de evidencias a encontrar (p.ej., Nielsen 1997b). Estas expectativas están referidas a las tres fracciones del registro, lo que significa que varios trabajos han sido realizados con el propósito fundamental de “no encontrar nada”, esto es, de evaluar la distribución de ausencias.

Este método de trabajo ha producido buenos resultados sin incrementar desmedidamente el costo de las prospecciones. Su principal deficiencia reside en la escasa confiabilidad de los conteos de ítems (no así de estructuras o rasgos) como aproximaciones a la cantidad real de artefactos aislados existentes en el

paisaje. Esta incertidumbre tiene dos causas. Primero, la variación en el espaciamiento y distribución de los itinerarios de prospección en las UPI. Como se mencionó anteriormente, estas variaciones responden al carácter extremadamente accidentado del paisaje quebradeño y a las diferencias en la cobertura vegetal. En este caso se sacrificó la realización de un diseño sistemático, estrictamente geométrico (que permitiría extrapolar los conteos de artefactos aislados al área prospectada), en favor del registro exhaustivo de rasgos y estructuras. La segunda fuente de incertidumbre reside en las diferencias de entrenamiento o atención entre prospectadores, las que pueden sesgar severamente las muestras. Por supuesto, ambos factores pueden ser controlados con incrementos en los costos del trabajo. Por el momento, sin embargo, preferimos tratar los conteos de artefactos aislados como indicadores confiables de diversidad pero sólo como mediciones “ordinales” de la abundancia relativa de cada clase de ítem.

ALGUNOS EJEMPLOS DE LA QUEBRADA DE HUMAHUACA

Hemos seleccionado tres ejemplos para ilustrar los resultados de estos trabajos. El primero se refiere a rasgos y estructuras aisladas, el segundo a artefactos aislados y el tercero a ausencias. Estos ejemplos no agotan en absoluto los datos recogidos ni las posibilidades inferenciales del registro arqueológico de baja densidad, pero esperamos que sean suficientes para ilustrar los puntos antes discutidos en forma general.

PASTOREO

Uno de los temas abordados mediante los datos así obtenidos concierne al manejo espacial de los rebaños. Los basureros excavados en grandes sitios habitacionales tardíos (p.ej., Volcán, Ciénaga Grande, Pukará de Tilcara, La Huerta, Los Amarillos, Papachacra) contienen numerosas evidencias directas del consumo de carne de camélidos (restos óseos) e indirectas de su uso para transporte y explotación de lana, lo que supone el control de grandes hatos por parte de estos grupos. La Quebrada, sin embargo, no cuenta con importantes recursos forrajeros, particularmente si se considera que, como en la actualidad, gran parte del fondo de valle debió estar ocupado por cultivos en el pasado. Tampoco poseen los grandes sitios corrales en cantidad o asociados al ámbito doméstico. Estos sólo se presentan como agrupamientos reducidos, directamente vinculados a los accesos a dichas instalaciones (Nielsen 1996a). Por estos motivos, hace algún tiempo propusimos que en tiempos prehispánicos los rebaños habrían permanecido parte del año en las porciones altas del territorio (> 3.200 m.), siendo trasladados sólo estacionalmente a los fondos de valle, en proximidad de los conglomerados habitacionales (Nielsen 1988).

Dos tipos de vestigios encontrados durante las prospecciones pueden vincularse al pastoreo. Los primeros consisten en parapetos o refugios circulares o semicirculares de 1,5-3 m. de diámetro, confeccionados en pirca seca cuya altura

original no debe haber excedido los 0,8 m. La mayoría de ellos se presenta como amontonamientos de piedras debido al derrumbe. Se ubican invariablemente en lugares abiertos o elevados, de gran visibilidad, asociados a comunidades vegetales dominadas por gramíneas (Stipa, Festuca, Poa, Calamagrostis) o arbustos bajos o tolas (Lepidophyllum). De las tres estructuras excavadas hasta el momento, ninguna ha arrojado potencia sedimentaria o resto alguno. En una oportunidad (UPI A) se encontraron asociados a una de estas estructuras abundantes fragmentos de una vasija con diseño de reticulado grueso de trama cerrada en N/R, característico del Tardío quebradeño (Nielsen 1997a). Dadas sus características de emplazamiento y construcción y la escasez de restos asociados, se ha interpretado a estos rasgos como refugios diurnos vinculados al cuidado de los rebaños, análogos a los comúnmente empleados por los pastores actuales de la Puna argentina y el altiplano sur de Bolivia para resguardarse del frío mientras vigilan al ganado en los campos de pastoreo (Nielsen MS).

El segundo tipo de vestigio consiste en conjuntos de uno o dos corrales con un recinto circular adosado. Dos estructuras de este tipo han sido localizadas en un radio de 1,5 km de Los Amarillos. En ambos casos, los conjuntos de superficie se concentran en torno a los recintos circulares e incluyen cerámica N/R tardía y desechos de obsidiana.

Estas evidencias y su distribución proporcionan ejemplos concretos del registro generado por un sistema de manejo de rebaños como el propuesto. Durante su estadía en el fondo de valle, las tropas eran mantenidas en las proximidades de los sitios residenciales, aunque a cierta distancia a fin de facilitar el aprovechamiento de los recursos forrajeros presentes en su área de influencia. De ser correcta esta interpretación, esperamos encontrar pequeños conjuntos como los ilustrados en la Figura 3 en los alrededores de la mayoría de los conglomerados residenciales tardíos. Los animales sólo ingresarían a dichos asentamientos en ocasiones especiales (p.ej., carga y descarga de productos, faenamiento). Los recintos circulares adosados a los corrales señalarían la permanencia con los rebaños de personas (difícilmente unidades domésticas completas) encargadas de su cuidado en esta época. Los abundantes parapetos presentes en la vecindad de los sitios residenciales (Tabla 1, UPIs G, I y J) testimoniarían el pastoreo diurno en estas áreas.(1)

Con la excepción de dos concentraciones de tiestos sin estructuras asociadas, este tipo de parapetos constituyen los únicos vestigios de ocupación del Período Tardío detectados en la porción alta de las Quebradas de Yacoraité (UPIs A y B) y Calete (UPIs D y F). Esto indicaría un uso especializado de estos ámbitos con fines pastoriles por parte de grupos quebradeños. La considerable distancia que separa a estos lugares de los asentamientos residenciales más próximos (Fig. 2, Tabla 1), requirió la permanencia temporaria o estacional de pastores en la zona, a lo que cabe relacionar las dispersiones de tiestos registradas en Calete y los hallazgos en cuevas y abrigos naturales de las serranías circundantes (p.ej., Caverna del Indio [Fernández 1973] o Tomayoc [García M.S.]). Lo limitado de estos conjuntos, sumado a la notable ausencia de otro tipo de vestigio tardío sobre los frentes de río sugiere que se trata de grupos reducidos de pastores pertenecientes a unidades domésticas residentes en la Quebrada (cf. Madero 1992:114).

La alternancia de períodos de concentración de animales con pastoreo intensivo en la Quebrada troncal y dispersión con pastoreo extensivo en quebradas altas es también coherente con los contrastes en la densidad de parapetos entre UPIs ubicadas en cada una de estas áreas (Tabla 1).

INTERACCION

La mención de caminos y rutas específicas en la literatura regional está generalmente restringida a la red vial Inka. Esto se debe en parte a la enorme inversión en caminos realizada por el Tawantinsuyu y al frecuente uso de una tecnología distintiva (pavimentos, escalinatas, muros de contención, apachetas, etc.) que facilita su identificación en el terreno. Aún cuando implican un considerable desafío metodológico, la identificación de rutas preinkaicas puede ser de gran ayuda para abordar una multitud de temas procesuales. El registro arqueológico de baja densidad puede ayudar a esclarecer este problema.

En este caso el tema fue planteado a nivel intra-regional: ¿podría uno identificar empíricamente “rutas” de comunicación entre asentamientos o áreas de mayor tránsito en la región? En caso afirmativo, éstas permitirían resolver un número de preguntas distribucionales, vinculadas a la interacción o complementariedad entre comunidades, y hasta de orden cronológico. A diferencia de las rutas interregionales, sin embargo, los cortos trayectos entre asentamientos dentro de una región no involucran campamentos de enlace ni requieren señales especiales (p.ej., Núñez 1976).

Una forma de concebir conductualmente a la interacción regional es como una red por la que circulan caudales diferenciales de personas y objetos entre nodos. Estos desplazamientos incluyen numerosas oportunidades para que objetos ingresen al registro arqueológico por pérdida, rotura u olvido (Schiffer 1987:47 y ss.). De este modo, el paisaje puede retener la impronta de estas redes de interacción en forma de distribuciones diferenciales de artefactos en el registro arqueológico de baja densidad. La larga ocupación y permanencia de los grandes conglomerados residenciales (nodos), justifica suponer que las redes que los vincularon fueron también estables y utilizadas por períodos prolongados, lo que facilitaría su reconocimiento mediante contrastes en la densidad de artefactos aislados.

Las UPI I, J y K (ver Fig. 2) fueron trabajadas con el propósito fundamental de explorar las posibilidades de esta idea. La primera de ellas abarcó el remanente de un antiguo cono de deyección situado en la margen norte del Río Yacoraité y que sirve como vía de comunicación expedita entre Los Amarillos y el Pukará de Yacoraité. Sabemos que estos dos asentamientos han sido contemporáneos durante la mayor parte de su historia, por lo que esperábamos encontrar evidencias de interacción en forma de numerosos artefactos aislados. La UPI J fue establecida como unidad de control. Incluye una geoforma semejante pero no se interpone entre asentamientos conocidos (v.gr., difícilmente haya albergado una ruta), por lo que se esperaba no encontrar artefactos aislados. La UPI K fue registrada para resolver una pregunta. Se interpone entre el conglomerado de Campo Morado y un sitio recientemente investigado por los autores, Campos Colorados (Nielsen y Rivolta

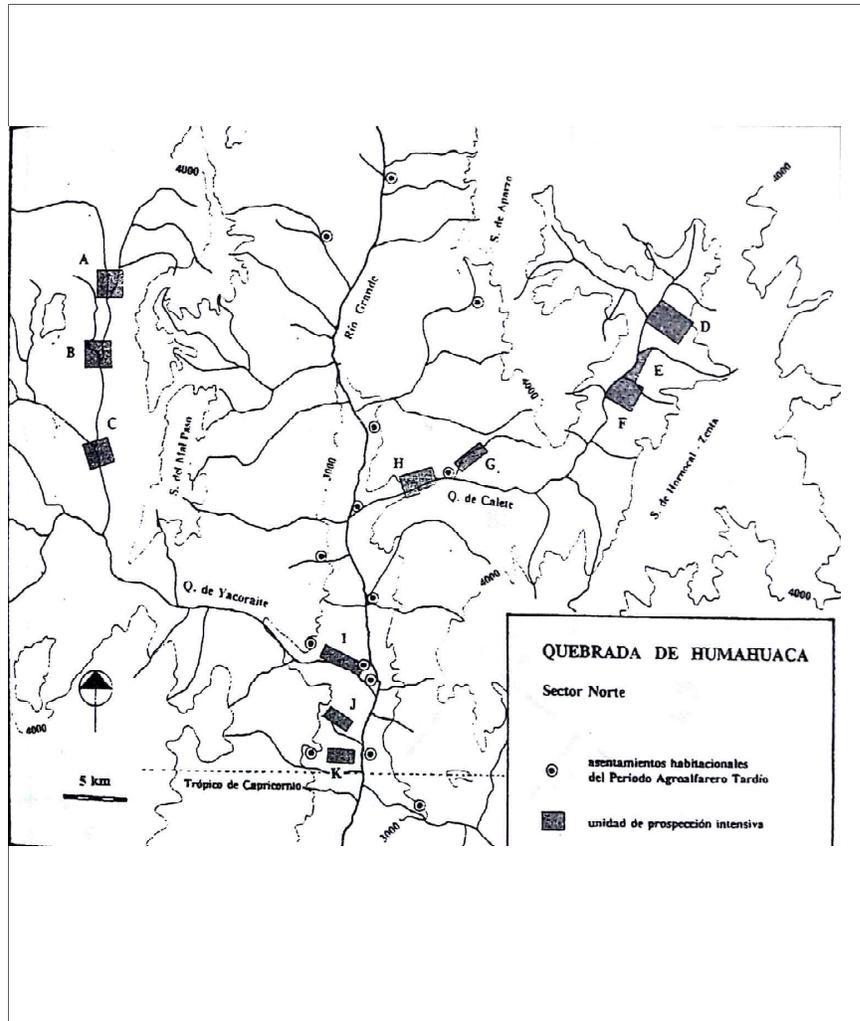


Figura 2

1997). Las características atípicas del trazado y material cerámico de este último asentamiento plantea dudas sobre su funcionalidad y cronología. Si ambos sitios fueran contemporáneos, esperaríamos encontrar indicios de interacción en el espacio “vacío” interpuesto. Cabe aclarar que las tres UPI fueron ubicadas en geformas semejantes, caracterizadas por superficies estables, a fin de aislar los factores conductuales, manteniendo constantes los procesos de origen geomorfológico.

Los resultados obtenidos se acercan notablemente a lo esperado. En los espacios interpuestos entre asentamientos contemporáneos (UPIs I y K) se registraron numerosos tiosos aislados (20 y 42 respectivamente) pertenecientes a

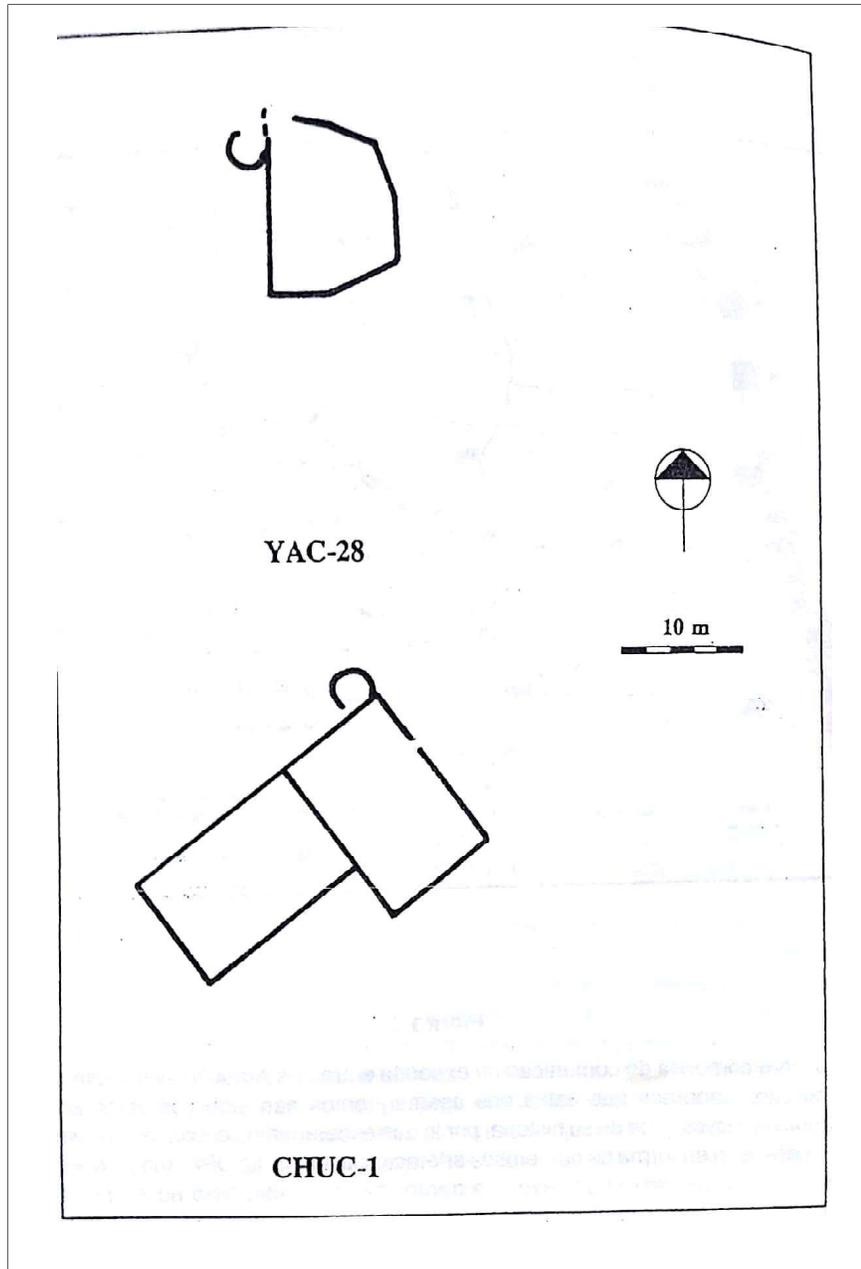


Figura 3

| UPI | Refugios | km ² UPI | Ref/km ² | m.s.n.m. | km-a-sitio |
|-----|----------|---------------------|---------------------|----------|------------|
| A | 6 | 3,0 | 2 | 3.700 | 36 |
| B | 4 | 3,0 | 1,3 | 3.600 | 32 |
| C | 0 | 1,5 | - | 3.500 | 27 |
| D | 2 | 3,0 | 0,7 | 3.650 | 20 |
| E | 0 | 1,2 | - | 3.550 | 17 |
| F | 4 | 3,5 | 1,1 | 3.500 | 15 |
| G | 6 | 0,7 | 8,5 | 3.250 | 2 |
| H | 0 | 1,5 | - | 3.150 | 4 |
| I | 12 | 0,9 | 13,3 | 2.950 | 1 |
| J | 6 | 1,5 | 4 | 2.750 | 2 |
| K | 0 | 0,3 | - | 2.650 | 2 |

TABLA 1: Parapetos por UPI.

Nota: Las extensiones de cada UPI corresponden a sectores con superficies aparentemente estables. Se han substraído las áreas intensamente perturbadas por procesos geomorfológicos como lechos de arroyos y laderas abruptas o manifiestamente erosionadas.

diferentes vasijas y algunas concentraciones de tiestos remontables (indicando eventos puntuales de rotura). En cambio, la unidad de control no interpuesta entre asentamientos contemporáneos (UPI J) carece de este tipo de hallazgos.

El mismo tipo de ajuste se observa en relación a las restantes UPI, donde la ausencia de tiestos es consistente con la falta de núcleos poblacionales estables discutida anteriormente. Sólo se encontraron algunos tiestos aislados en las UPI del Yacoraite superior por donde, precisamente, parece haber transcurrido una ruta interregional, ya que en la UPI C se localizaron varios segmentos del camino Inka y una posta de enlace (YAC-17 [Nielsen 1996c]). La ausencia de todo hallazgo prehispánico en la UPI H (interpuesta entre Calete y el Pukará de Ucumazo) se debe fundamentalmente a la intensa remoción que caracteriza las laderas que circunscriben la porción inferior de la Quebrada de Calete donde se ubica la unidad. No obstante, se identificó un segmento del camino Inka en el límite de la UPI, lo que sugiere que el tránsito entre ambos sitios se desarrollaba por la terraza alta, inmediatamente al norte del sector prospectado.

DEMOGRAFIA: INTERPRETANDO AUSENCIAS

En la Figura 2 se pueden observar todos los asentamientos habitacionales del Período Tardío localizados hasta el momento en el sector norte de la Quebrada, varios de ellos carentes de toda referencia en la literatura regional. Resulta notable en esta distribución la tendencia de tales conglomerados a situarse sobre el Río Grande y en la porción inferior de sus quebradas tributarias. Igual tendencia se observa en el sector meridional de la Quebrada. La única excepción a este patrón lo

constituyen los asentamientos Humahuacas en los Valles (Papachacra, Pueblo Viejo, Antiguito, Caspalá, etc.) estudiados en un trabajo anterior (Nielsen 1989).

Al comenzar las tareas de prospección pensábamos que este patrón sólo reflejaba los sesgos inherentes a investigaciones pasadas, la falta de cobertura de los sectores menos accesibles de la región. Resultaba sospechoso, por ejemplo, que los pocos asentamientos del Período Medio(2) conocidos entonces (Pueblo Viejo de la Cueva, Peña Colorada, San José, La Isla) ostentaran una distribución semejante.

Contra lo esperado, las prospecciones demostraron la ausencia de asentamientos habitacionales tardíos al este del Pukará de Ucumazo en Calete o al oeste de Los Amarillos en Yacoraité. La única posible excepción es una ocupación tardía (YAC-21) casi totalmente sepultada por un "volcán" frente a la localidad de Volcán de Yacoraité (12 km al oeste de Los Amarillos), sólo detectada por la presencia de un puñado de tiestos en superficie y algunos segmentos de muros emergentes por obra de la erosión. Cualquiera sea su función, este sitio es bastante reducido y no altera la observación anterior.

Se localizaron, en cambio, por lo menos tres asentamientos habitacionales del Período Medio en la porción superior de la Quebrada de Yacoraité (Nielsen 1996c) y uno en Calete. Todos estos sitios son pequeños y, por estar emplazados en terrazas o conos de deyección, están casi totalmente cubiertos o perturbados por fenómenos aluviales. Estos hallazgos confieren mayor significación al no hallazgo de asentamientos tardíos puesto que indican que se trata de una verdadera ausencia, no un defecto de las técnicas de prospección utilizadas o el resultado de perturbaciones postdepositacionales. Recuérdese que las instalaciones tardías son, casi invariablemente, más grandes y concentradas (v.gr., más visibles) y, aunque existen excepciones, tienden a estar emplazadas en lugares elevados, menos expuestos a fenómenos de remoción. Tampoco se encuentran campos agrícolas tardíos al oeste de El Chorro o al este del Angosto de Ucumazo.

Lo observado cobra mayor relevancia aún si se considera que Yacoraité y Calete son las quebradas laterales de mayor porte en el sector norte de Humahuaca, poseen algunos de los fondos de valle (v.gr., tierras cultivables) más amplios y, por ser las únicas que traspasan los macizos montañosos de Mal Paso y Aparzo que demarcan la Quebrada a esta latitud, integran la vía de comunicación principal entre la Puna y los valles subtropicales del este. Como se señalara anteriormente, aunque vacías de población permanente, las porciones altas de estas quebradas continuaron siendo utilizadas por los pobladores de Humahuaca, aunque bajo un régimen extensivo, probablemente estacional y con fines exclusivamente pastoriles y de tránsito.

Si estas ausencias resultan confirmadas por futuros trabajos en estas quebradas y se repiten en otras semejantes del sector meridional (Juella, Huichairas, Purmamarca, Tumbaya), sería necesario concluir que la transición del Período Medio al Tardío fue acompañada de una marcada redistribución poblacional en la región (Nielsen 1997b cf. Olivera y Palma 1986). Las posibles causas e implicancias de este fenómeno demográfico son tratadas en otro trabajo (Nielsen 1996b, 1997b).

CONCLUSION

La reorientación que está experimentando la arqueología del Noroeste argentino hacia el estudio de problemas de carácter procesual (p.ej., sistemas adaptativos, organización productiva, complejidad social, control de recursos de diversos ambientes) no implica sólo un cambio teórico o de rótulos, sino que demanda una profunda transformación de los métodos de investigación. Procedimientos de trabajo de campo diseñados para maximizar la cantidad y calidad de hallazgos no son adecuados para alcanzar estas metas. Los métodos de recolección de datos deben permitir caracterizar lo más exactamente posible la estructura (formal, cuantitativa y distribucional) del registro arqueológico en la totalidad del paisaje. Esto supone la observación, tanto del registro de alta densidad (sitios), como así también del registro de baja densidad y las ausencias, cualquiera sea la definición operacional adoptada para cada una de estas fracciones. Este es, en nuestra opinión, el verdadero sentido de una perspectiva regional, y no el estudio de una muestra de sitios de origen poco conocido que -no podría ser de otro modo- se encuentran en una región.

AGRADECIMIENTOS

Deseamos agradecer la colaboración de Marcelo Baca, Ramón Quinteros, Fabiana Roldán, Julia Theisen y María Zaburlín, quienes participaron en algunos de los trabajos en que se basa este artículo. Agradecemos también el apoyo financiero del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), la Universidad Nacional de Jujuy y la Fundación Earthwatch. Ninguno de ellos es responsable por el resultado.

NOTAS

- 1) Los parapetos, corrales y dispersiones de artefactos en torno a los grandes conglomerados podrían también relacionarse con la estadía de caravanas en la zona. Estudios etnoarqueológicos realizados entre pastores caravaneros de Sud Lípez (Depto. Potosí, Bolivia) con posterioridad a la redacción original de este trabajo, indican que las tropas permanecen a veces varios días acampando en los alrededores de los asentamientos de agricultores en valles y quebradas, hasta finalizar sus transacciones con la población local. A veces construyen para protegerse parapetos o aprovechan corrales aislados para encerrar la tropa (Nielsen MS). El registro material que deja su presencia se parece al observado, por ejemplo, en la UPI I (Fig. 2).
- 2) En un trabajo reciente hemos propuesto un esquema cronológico diferente para la Quebrada (Nielsen 1997a). Para facilitar la exposición, sin embargo, conservamos en este trabajo los conceptos de Período Medio (correspondiente a las cerámicas Alfarcito Bicolor, Alfarcito Policromo e Isla Policromo) y Período Tardío (alfarerías N/R dominadas por diseños reticulados, espiralados, etc.), aunque diferimos del esquema comúnmente aceptado respecto a su posición cronológica absoluta.

BIBLIOGRAFIA

BINFORD, LR (1962) *Archaeology as Anthropology*. *American Antiquity* 28:217-225.

BINFORD, LR (1964) *A Consideration of Archaeological Research Design*. *American Antiquity* 29:425-441.

BINFORD, LR (1968) *Archaeological Perspectives*. En *New Perspectives in Archaeology*, editado por S. Binford y L. R. Binford, pp. 5-32. Aldine, Chicago.

BORRERO, LA (1993) *Artefactos y Evolución*. *Palimpsesto* 3:15-32.

BORRERO, LA y LANATA, JL (1992) *Arqueología Espacial en Patagonia: Nuestra Perspectiva*. En *Análisis Espacial en la Arqueología Patagónica*, compilado por L. A. Borrero y J. L. Lanata, pp. 145-162. Eds. Ayllu, Buenos Aires.

BORRERO, LA; LANATA, JL y VENTURA, VN (1992) *Distribuciones de Hallazgos Aislados en Piedra del Aguila*. En *Análisis Espacial en la Arqueología Patagónica*, compilado por L. A. Borrero y J. L. Lanata, pp. 9-20. Eds. Ayllu, Buenos Aires.

DUNNELL, RC (1992) *The Notion "Site"*. En *Space, Time, and Archaeological Landscapes*, editado por J. Rossignol y L. A. Wandsnider, pp. 21-41. Plenum, New York.

DUNNELL, RC y DANCEY, WS (1983) *The Siteless Survey: A Regional Scale Data Collection Strategy*. En *Advances in Archaeological Method and Theory*, vol. 6, edited by M. B. Schiffer, pp. 267-287. Academic Press, New York.

EBERT, JI (1992) *Distributional Archaeology*. University of New Mexico Press, Albuquerque.

FERNANDEZ, J (1973) *Arqueología de la Caverna del Indio (Pisungo, Dto. Humahuaca, Jujuy)*. *Anales de Arqueología y Etnología* XXVII-XXVIII:19-37.

FOLEY, RA (1981) *Off-Site Archaeology: An Alternative for the Short-Sited*. En *Patterns of the Past: Essays in Honor of David L. Clarke*, editado por I. Hodder, G. Isaac y N. Hammond, pp. 157-183. Cambridge University Press, Cambridge.

GARCIA, LC MS *El Material Cerámico Tardío de Tomayoc*.

HOLE, F y HEIZER, RF (1977) *Introducción a la Arqueología Prehistórica*. Fondo de Cultura Económica, México.

MADERO, CM (1992) *Análisis Faunístico de Huachichocana III (Jujuy): Identificación Arqueológica de la Caza y el Pastoreo de Camélidos*. *Palimpsesto* 2:107-122.

NIELSEN, AE (1988) Un Modelo de Sistema de Asentamiento Prehispánico en los Valles Orientales de Humahuaca (Pcia. de Jujuy, Rep. Argentina). *Comechingonia* 6:127-155.

NIELSEN, AE (1989) La Ocupación Indígena del Territorio Humahuaca Oriental Durante los Periodos de Desarrollos Regionales e Inka. Tesis Doctoral, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.

NIELSEN, AE (1995) Architectural Performance and the Reproduction of Social Power. En *Expanding Archaeology*, editado por J. Skibo, W. H. Walker y A. E. Nielsen, pp. 47-66. University of Utah Press, Salt Lake City.

NIELSEN, AE (1996a) Estructuras y Jerarquías de Asentamientos en Humahuaca (Jujuy, Argentina) en *Vísperas de la Invasión Europea. XXV Aniversario del Museo Arqueológico Dr. Eduardo Casanova*, pp. 99-109. Instituto Interdisciplinario Tilcara, Tilcara.

NIELSEN, AE (1996b) Apuntes para el Estudio Arqueológico de la Evolución Social en la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina). En *Actas del I Congreso de Investigación Social*, pp. 435-442. Universidad Nacional de Tucumán, San Miguel de Tucumán.

NIELSEN, AE (1996b) Prospecciones Arqueológicas en la Quebrada de Yacoraite (Jujuy, Argentina): Modelos de Uso del Espacio. *Paleoetnológica* 8:21-40.

NIELSEN, AE (1997a) Tiempo y Cultura Material en la Quebrada de Humahuaca 700-1650 d.C. Instituto Interdisciplinario Tilcara, Tilcara.

NIELSEN, AE (1997b) Demografía y Cambio Social en Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina) 700-1535 d.C. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 21. En prensa.

NIELSEN, AE MS Pastoralists and Caravaneers of the South Central Andes: An Ethnoarchaeological Study. Tesis para optar al grado de Ph.D. in Anthropology, University of Arizona, Tucson.

NIELSEN, AE y RIVOLTA, MC (1997) Asentamientos Residenciales de Ocupación Breve en la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina). *Chungará*, en prensa.

NUÑEZ, L (1976) Geoglifos y Tráfico de Caravanas en el Desierto Chileno. *Anales de la Universidad del Norte* 10:147-201.

OLIVERA, DE y PALMA, JR (1986) Sistemas Adaptativos Prehispánicos Durante los Periodos Agro-alfareros de la Quebrada de Humahuaca, Jujuy, R.A. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología* 11:75-97.

PLOG, S; PLOG, F y WAIT, W (1978) Decision Making in Modern Surveys. En *Advances in*

Archaeological Method and Theory, vol. 1, editado por M. B. Schiffer, pp. 383-421. Academic Press, New York.

ROSSIGNOL, J y WANDSNIDER, LA (eds.) (1992) Space, Time, and Archaeological Landscapes. Plenum, New York.

SCHIFFER, MB (1987) Formation Processes of the Archaeological Record. University of New Mexico Press, Albuquerque.

THOMAS, DH (1975) Nonsite Sampling in Archaeology: Up the Creek without a Site? En Sampling in Archaeology, editado por J. W. Mueller, pp. 61-81. University of Arizona Press, Tucson.